



Muéstrame tus sendas por medio de la gracia (Salmo 51)

La Gracia – Es uno de los componentes fundamentales del cristianismo. Es un regalo que se nos da aun cuando no lo merezcamos. Nuestra salvación no se basa en qué tan buenas somos, ni se nos prohíbe por cuán pecadoras hayamos sido. Menos mal, ¡gracias a Dios! Todos hemos pecado, somos imperfectos, pero con el regalo de la gracia, Dios nos coloca a todos en el mismo nivel, en un terreno plano.

El salmo 51 es uno de los mejores ejemplos del verdadero arrepentimiento en todas las Escrituras. En él, David expresa la profunda necesidad que tiene de la misericordia y el perdón de Dios. ¿Podemos identificarnos con esa necesidad? Las palabras del salmo nos llevan al lugar de la esperanza dentro de la confesión: Dios puede perdonarnos y lo hará, CUALQUIERA que sea el pecado: grande o pequeño. No hay pecado demasiado grande que no sea perdonado.

En el versículo 10, David le pide a Dios: «Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva la firmeza de mi espíritu». Aquí David ilustra una clave fundamental del arrepentimiento. El pecado no es en primer lugar un asunto de conducta o comportamiento; es ante todo un asunto del corazón. Aunque las situaciones y relaciones de nuestras vidas que nos llevan a pecar a menudo necesitan transformación, son nuestros corazones los que realmente necesitan ser transformados. Necesitamos corazones que sean limpios y centrados en la gloria de Dios. Necesitamos la gracia para moldear y transformar lo que amamos, lo que ansiamos y lo que servimos. Si bien es cierto que sucumbiremos ante nuestros caminos pecaminosos una y otra vez, Dios nunca nos da la espalda. Una y otra vez Dios nos abrazará amorosamente y nos dará ese regalo, haciendo que nuestros corazones sean puros para su gloria. El regalo de la gracia debe animarnos a seguir a Cristo y sus caminos con todo lo que tenemos y con todo lo que somos.

La gracia es un don que se nos ha dado sin ninguna atadura. No hemos hecho nada para merecer un regalo tan maravilloso y amoroso. Debemos responder a este regalo permitiendo que la gracia se convierta en un tema dominante en nuestras vidas. Este don de la gracia debe guiarnos a esforzarnos para que otros vean la gracia y cómo Dios ha sido misericordioso con nosotros. Como vemos en el versículo 13, David responde a la gracia de Dios diciendo: «Así enseñaré a los transgresores tus caminos, y los pecadores se volverán a ti». Cuanto más experimentamos el perdón de Dios, más desearemos compartirlo con otros. ¡A Dios demos gracias!

PREGUNTAS PARA DIALOGAR Y ACTIVIDADES PARA REFLEXIONAR

Salmo de oración

Ten disponible copias del Salmo 51, bolígrafos o lápices para cada persona del grupo. Diles que vas a leerles el salmo, y pídeles que escuchen atentamente a las palabras y se imaginen lo que David debió haber estado experimentando cuando escribió esta oración.

Lee el salmo despacio, dándole tiempo al grupo para que oiga con nuevos oídos lo que el salmo dice. Al terminar la lectura, dialoguen sobre las preguntas siguientes:

1. ¿Cómo creen que se sintió David cuando escribió el Salmo 51?
2. ¿Qué creen se agitó dentro de David que lo inspiraron a pronunciar estas palabras?
3. ¿De qué manera nos dice este salmo lo que David creía acerca de Dios?

Ahora, dale a cada miembro del grupo una copia del Salmo 51 y un bolígrafo o lápiz. Lee de nuevo el salmo lentamente mientras cada una sigue la lectura y circula las palabras o frases que le resaltan.

Terminada la lectura, las participantes harán una lista de las palabras o frases que seleccionaron. Usando esas palabras, pídeles que escriban una oración de confesión y redacten su propio salmo.

Usando la palabra **GRACIA**, pídele al grupo que prepare un acróstico que le ayude a definir la palabra en el contexto de nuestra lección de hoy.

Oración:

Cierra con oración y permite que algunas de las participantes lean sus propios salmos. Termina las lecturas/oraciones cantando juntas «Sublime gracia».